

# Caracterización general de la tenencia de animales silvestres como mascotas en Costa Rica

por

Carlos Drews

Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre  
Universidad Nacional

Apartado 1350 - 3000 Heredia, Costa Rica

tel. +506-2773600, fax +506-2377036, [cdrews@una.ac.cr](mailto:cdrews@una.ac.cr)

Citar este documento así:

- Drews C. 2000. *Caracterización general de la tenencia de animales silvestres como mascotas en Costa Rica*. En: F. Nassar & R. Crane (editores). *Actitudes hacia la Fauna en Latinoamérica*, pp. 45-55. Humane Society Press, Washington, D.C.

## Caracterización general de la tenencia de animales silvestres como mascotas en Costa Rica

por

Carlos Drews

Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre, Universidad Nacional

Apartado 1350 - 3000 Heredia, Costa Rica

tel. +506-2773600, fax +506-2377036, [cdrews@una.ac.cr](mailto:cdrews@una.ac.cr)

### Resumen

Información sobre la manera como la sociedad se relaciona con la fauna silvestre es esencial para el diseño de programas de educación y concientización ambiental. La tenencia de animales silvestres como mascotas en hogares costarricenses fue caracterizada a partir de una encuesta nacional con entrevistas personales realizada en 1999 y que incluyó 1021 hogares. El 23.5% de los hogares mantienen fauna silvestre, en su mayoría ilegalmente. Las principales especies mantenidas son psitácidos. La razón principal para tener animales silvestres es que “*son lindos – me gustan*”. Se piensa además, que la tenencia fomenta en los niños del hogar el amor y respeto por la naturaleza. Poco más de la mitad de la población entrevistada está en desacuerdo con la tenencia de fauna silvestre como mascotas. Las condiciones de encierro, aislamiento social y poca atención veterinaria hacen cuestionable el bienestar de estos animales en cautiverio, aunque sus dueños opinen que gozan de bienestar. El nivel socioeconómico no afecta la probabilidad de tenencia de fauna silvestre. La incidencia de fauna silvestre en hogares es mayor en áreas urbanas que rurales, y mayor en viviendas con jardín que sin jardín. La afinidad por la fauna que conduce a su tenencia como mascota, debería ser canalizada hacia acciones que fortalezcan la conservación y bienestar de los animales en su condición silvestre.

Palabras clave: encuesta, fauna silvestre, mascota, psitácidos, sociedad, actitudes

### Introducción

Las actitudes de una sociedad hacia la fauna se encuentran en la base de los usos y valores que se les dan a los animales silvestres. Los principales problemas de la conservación biológica y de la protección animal se originan en la manera como individuos y sectores de la sociedad se relacionan con la naturaleza. El entendimiento de estas actitudes es necesario para poder plantear soluciones de raíz que sean canalizadas de manera eficiente y con efectos a largo plazo. Una avenida para abordar esta problemática es un diseño efectivo de programas de divulgación, educación y concientización que persiguen una relación cotidiana armoniosa y respetuosa para con los seres vivos. Tal diseño presupone un conocimiento adecuado sobre el fenómeno a tratar. Una manifestación de la relación entre la sociedad y la fauna silvestre es la tenencia de mascotas silvestres en hogares. A diferencia de los animales domésticos que son reproducidos en cautiverio, la fauna silvestre es típicamente extraída de su hábitat natural y no está adaptada a la dependencia y convivencia con humanos. Se desconocen la incidencia y características de la tenencia de mascotas silvestres en la mayoría de los países del mundo, así como la manera como la sociedad percibe y se relaciona con estos animales.

Los países neotropicales han tradicionalmente alimentado la demanda por mascotas exóticas en naciones del norte (ver Drews 1999b,d y aportes en Drews 1999a). Los volúmenes legales de este comercio se conocen a partir del cumplimiento con el sistema de registros de la CITES (Convención para el comercio internacional de especies amenazadas de flora y fauna, por sus siglas en inglés) (p.ej. Pérez 1999). Sin embargo, también existe una demanda doméstica nacional por animales silvestres que ha sido desconocida hasta ahora en los países neotropicales. Esta información es requerida para evaluar su posible impacto sobre poblaciones

silvestres. La caracterización de la tenencia de dichos animales permite además una evaluación sobre su bienestar. En Costa Rica se realizó la encuesta nacional sobre actitudes hacia la fauna y tenencia de animales silvestres en hogares. Este trabajo presenta resultados de la encuesta en relación con la caracterización de la tenencia de fauna en hogares y las motivaciones que la respaldan. La caracterización de los consumidores de fauna cautiva es fundamental para delinear el grupo meta y contenidos de eventuales campañas de educación y concientización. En el mundo solamente en EE.UU., Alemania, Japón (Kellert 1979, 1980, 1993a, Kellert & Berry 1980, Schulz 1985, 1986) y Botswana (Mordi 1991) existen estudios de amplia envergadura que caracterizan la relación de sociedades enteras con la fauna. No existen estudios en la región tropical que caractericen a nivel nacional la tenencia de fauna silvestre en hogares. Drews (1999c) destacó la urgencia de estudiar en el neotrópico las motivaciones detrás de la tenencia de animales, ya que se trata del móvil principal de extracción de fauna viva del entorno silvestre.

## Metodología

Entre el 16 de marzo y el 6 de mayo de 1999 se realizó en Costa Rica la encuesta nacional sobre actitudes hacia la fauna y tenencia de animales silvestres en hogares. Se administró una entrevista personal a 1021 adultos de una muestra representativa nacional en términos de distribución geográfica, nivel de urbanidad, nivel socioeconómico y composición demográfica. Un 39% de los hogares se localizó en ciudad, 38% en pueblo 38% y 23% en campo. “Ciudad” se definió en este estudio como una localidad con más de 20.000 habitantes. El 48% de los hogares se encontraban en un entorno urbano y el 52% en entorno rural, según la clasificación del censo de 1984 de la Dirección General de Estadística y Censos<sup>1</sup>. Los adultos entrevistados fueron en un 48.8% de sexo masculino y 51.2% femenino. Los grupos de edades de los entrevistados se representan en la muestra así: 35.7% de 18 a 29 años, 51.0% de 30 a 49 años y 13.3% de 50 o más años. El 57.9% de los hogares pertenece al nivel socioeconómico medio-bajo/bajo; el 35.3% al nivel medio y el 6.9% al medio-alto/alto. Respecto a escolaridad, el 2.4% de los entrevistados no tenía ningún grado aprobado de la educación formal, el 43.9% tenía al menos un grado aprobado de educación primaria, un 39.0% contaba con algún estudio de secundaria, el 8.4% no finalizó la educación superior y el 6.3% la concluyó, incluyendo aquellos que tienen estudios de posgrado. Se tomó además una muestra de 177 menores entre 9 y 17 años de edad, a los cuales se les hizo una selección de preguntas del cuestionario de los adultos.

Como unidades primarias del muestreo aleatorio se utilizaron los segmentos censales de la Oficina Nacional de Estadística y Censos. Estos fueron seleccionados con probabilidad proporcional al tamaño según el número de viviendas existentes en ellos (40 en promedio en zona rural, 60 en promedio en zona urbana). Para cada segmento se estableció una cuota de edad y sexo de los entrevistados a obtener. El segmento fue recorrido de manera sistemática a partir de una vivienda elegida al azar, hasta completar la cuota preestablecida. Se realizaron revisitas únicamente cuando se agotaba el segmento antes de cumplir la cuota. La entrevista duró 40 min en promedio e incluyó enunciados para el diagnóstico de actitudes y preguntas sobre actividades relacionadas con la naturaleza, la tenencia de mascotas silvestres, el conocimiento general sobre la fauna y la percepción sobre sus capacidades cognitivas. El cuestionario fue aplicado a nivel nacional en su 14ª versión, después de realizar varias pruebas piloto que permitieron afinarlo. Para la mayoría de las preguntas se presentaba al entrevistado un abanico de respuestas precodificadas. La realización de las entrevistas estuvo a cargo de la empresa Unimer (San José, Costa Rica) que se especializa en estudios de mercadeo y opinión. El equipo de 16 entrevistadores fue entrenado previamente por personal de Unimer y el coordinador de este estudio (C. Drews). Los entrevistadores introdujeron este estudio como una investigación “...sobre los costarricenses y su relación con la naturaleza...” con el fin de evitar rechazos por temor a una fiscalización, ya que la tenencia de fauna silvestre es en su mayoría ilegal. Las preguntas sobre tenencia de fauna se hacían en la segunda mitad de la entrevista.

Para los propósitos de este estudio se definió fauna silvestre como “... cualquier bicho que normalmente vive en el monte, un río o en el mar. Se incluyen aves, culebras, ranas, tortugas, peces, etc.” Antes de formular las preguntas sobre fauna silvestre se hicieron las referentes a fauna doméstica siguiendo un listado de especies

<sup>1</sup> A partir de mayo de 1999 se convirtió en el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

que contribuyó a contrastar ambas categorías. No se consideran como fauna silvestre los peces dorados (pero sí otros peces), canarios, pericos de amor y otras especies que han sido típicamente reproducidas en cautiverio por muchas generaciones para el mercado de mascotas. Los datos fueron procesados con el programa de estadística SPSS® (Chicago, EEUU).

## Resultados

El 59.5% de la población adulta (n=1021) está en desacuerdo con que la gente tenga animales silvestres en su hogar. No obstante, el 23.5% de los hogares costarricenses mantienen fauna silvestre, principalmente psitácidos (76%), otras aves silvestres y tortugas. El 12% de los hogares con fauna mantienen peces no dorados o artrópodos y ningún otro animal silvestre, mientras que el 88% restante mantiene animales terrestres de mayores tallas. Ya que en Costa Rica hay aproximadamente 785.000 hogares (Unimer, com. pers.), estimo que actualmente hay por lo menos 140.201 psitácidos cautivos como mascotas en el país. Esta es una cifra conservadora ya que con frecuencia se tiene más de un ave por hogar. La tenencia de animales silvestres es ilegal en por lo menos el 87% de los casos. Esta cifra resulta de las respuestas negativas a la pregunta sobre si alguna vez alguien del hogar tramitó un permiso de tenencia.

La razón principal reportada para tener animales silvestres en el hogar es su atractivo estético y que produce placer su tenencia (“*son lindos - me gustan*”). Las siguientes dos razones en orden de mención son que se obtuvieron como regalo y que se tienen para estimulación de los niños. El 64% de los adultos de la muestra total opinan que tener animales silvestres en el hogar sí ayuda a que los niños tengan más amor y respeto por la naturaleza. Entre las 13 razones principales para no tener actualmente ni haber tenido anteriormente fauna silvestre en el hogar el 39.1% de los entrevistados (n=574) indicaron principios éticos, el 35.4% mencionó razones logísticas, el 5.3% indicó que no le gustan los animales silvestres, y sólo el 3.6% señaló que la tenencia de fauna silvestre es ilegal.

La incidencia de fauna silvestre en hogares es más alta en zonas urbanas (27%) que rurales (20%, Fig. 1). El nivel socioeconómico no afecta significativamente la probabilidad de tenencia de fauna (Fig. 2). Sin embargo, hay una mayor proporción de personas en desacuerdo con la tenencia de mascotas silvestres en el estrato alto (72.9%) que en los estratos medio (60.8%) y medio-bajo/bajo (57.2%)<sup>2</sup>. La mayoría de los casos de hogares con fauna silvestre se encuentran en los niveles socioeconómicos medio bajo y bajo en virtud de que la mayoría de la población costarricense pertenece a estos estratos (Fig. 2). La probabilidad de tenencia de fauna silvestre es significativamente mayor en hogares con jardín (42.1%) que sin jardín (10.4%)<sup>3</sup>. El 40.8% de los hogares de la muestra tenía jardín (n=1012).

Las condiciones de tenencia sugieren que el bienestar de la fauna silvestre como mascota es en general cuestionable. Las mascotas silvestres en hogares son mantenidas en 46.5% de los casos (n=144) cautivas, en 31.3% semicautivas y en 22.2% libres. En las categorías semicautivo y libre hay un mayor porcentaje de psitácidos que de otras aves silvestres, mientras que en la categoría cautivo predominan las otras aves silvestres. El tamaño del encierro del animal favorito es menor a un televisor grande en 76.7% de los casos (n=189) y este es mantenido sin compañía de otros de su especie en 75% de los casos (n=240). Solamente el 15.5% de los 240 hogares con fauna silvestre reportó haber dado en alguna ocasión atención veterinaria a los animales. Sin embargo los dueños de mascotas silvestres (n=240) opinan que estas se sienten *contentas o muy contentas* en 85% de los casos, en 83% de los casos *felices o muy felices*, y en 71% de los casos *acompañados o muy acompañados*.

El 8.3% de los 440 adultos que tienen o han tenido en el pasado fauna silvestre reportó algún incidente en el que la mascota causó una herida con sangre o picadura venenosa a una persona. El 48.6% de los 37 casos involucró a menores de edad entre las víctimas. El 39.3% de los adultos que tuvieron o tienen en la actualidad

<sup>2</sup> Chi-cuadrado = 15.8, 6 gl, p<0.02

<sup>3</sup> Chi-cuadrado = 136.3, 1 gl, p<0.001

fauna silvestre (n=447) manifiestan reservas sobre la tenencia del animal: el 16.3% afirmaron que a veces piensan que preferirían no tenerlo y el 23% afirmaron que prefieren no tenerlo.

## Discusión

La incidencia de fauna silvestre en hogares costarricenses no es despreciable. Aproximadamente uno de cada cuatro hogares tienen alguna especie silvestre en cautiverio, a pesar de tratarse de una práctica ilegal en la gran mayoría de los casos. En Costa Rica la tenencia de mascotas silvestres es legal únicamente cuando se trata de animales criados en cautiverio bajo programas avalados por el gobierno (p.ej. iguanas), o cuando se trata de aves canoras y ornamentales si se tiene una licencia de caza menor vigente. Las principales especies mantenidas como mascotas son definitivamente pericos y loros, aunque también es común la tenencia de otras aves silvestres y tortugas. Los psitácidos figuran, entonces, como el grupo taxonómico que sufre el mayor impacto por esta demanda nacional, de manera análoga a la situación de psitácidos en el comercio internacional de fauna proveniente del neotrópico (Drews 1999d).

La motivación principal que conlleva a la demanda por fauna silvestre como mascotas es su atractivo estético y que es gratificante tenerlos. Esta afinidad con los méritos estéticos de una especie es difícilmente cuestionable. Se trata del eje fundamental de afinidad hacia la naturaleza producto de nuestra evolución: la biofilia (Wilson 1984, Kellert 1993b, Kellert & Wilson 1993). La incidencia de fauna silvestre en hogares es más alta en zonas urbanas que rurales. La presencia de jardín en el hogar hace más probable la tenencia de fauna. Los ciudadanos parecen optar por traer representantes de la naturaleza como plantas y animales dentro del hogar, tal vez a manera de compensación por el distanciamiento de un entorno natural. Nuestro desafío consiste en canalizar la biofilia hacia la sostenibilidad y adecuación ética de nuestros esquemas de relación con la fauna silvestre, tanto a nivel individual como institucional.

Otra razón importante detrás de la tenencia de fauna silvestre supone que los animales cautivos en el hogar fomentan el amor y respeto por la naturaleza en los niños. En este caso se puede tratar de un mito cultural que podría ser erradicado con las debidas campañas de educación y concientización. Es concebible que actividades campestres, la observación de fauna en condición silvestre, el diálogo y la lectura dirigida sobre temas ambientales, fortalezcan más la reverencia por las especies silvestres que su condición cautiva en el hogar. El principal supuesto del estudio de las actitudes de la sociedad hacia la fauna silvestre es que estas se reflejan en las acciones que realizan las personas. Se parte de la base de que las actitudes son en parte un producto cultural y que como tales son maleables. Esto permite el fomento del respeto por los animales silvestres a través de información sólida, canalizada eficientemente.

A pesar de la elevada incidencia de fauna en hogares, en Costa Rica existe un sentimiento de oposición hacia esta costumbre. Poco más de la mitad de la población entrevistada está en desacuerdo con la tenencia de fauna silvestre en hogares. Entre las personas que nunca han tenido fauna silvestre en su hogar, el 39.1% manifestó razones éticas para abstenerse de esta práctica. No existen valores comparables de otras sociedades a este respecto. Los índices de aceptación de tenencia de fauna en hogares y la cuantificación de actitudes hacia diversos aspectos de la naturaleza contenidos en este estudio (no presentados en este artículo) pueden servir de indicadores para el seguimiento a través del tiempo de la manera como los costarricenses se relacionan con la naturaleza, para medir el efecto de campañas de educación y concientización, así como para comparaciones eventuales con otras naciones.

Además de principios éticos fundamentales (Mench & Kreger 1996), la oposición a la tenencia de fauna silvestre como mascota en Costa Rica se apoya en el hecho de que las condiciones de dicha tenencia son cuestionables, ya que resultan en sufrimiento para las especies involucradas. Los encierros son en general muy pequeños, los animales se mantienen aislados de otros de su especie, y la atención veterinaria es deficiente. Sin embargo la gran mayoría de las personas que tienen fauna silvestre opinan que sus animales gozan de bienestar. Hay deficiencias evidentes en la información sobre los factores que determinan el

bienestar de un animal. Este es un elemento medular a ser incorporado en programas de educación ambiental y biología escolar.

Las mascotas silvestres representan un riesgo para la salud humana, entre otros por las heridas que pueden ocasionar y que de acuerdo a este estudio en la mitad de los casos involucran a menores de edad. Este factor, así como el trabajo que implica mantener el animal, probablemente conducen al 39.3% de las personas que tienen fauna a tener reservas sobre la tenencia. Un 23% hasta manifestaron que prefieren no tener esa mascota. Estas cifras son indicativas de una parcial ignorancia sobre lo que implica tener un animal silvestre en casa – este es un elemento más que debe alimentar las campañas de concientización pertinentes.

En conclusión, la tenencia de fauna silvestre en hogares costarricenses es una práctica común, a pesar de no gozar de aceptación generalizada por la sociedad. El alto grado de ilegalidad, los grandes volúmenes de animales involucrados, y las condiciones inadecuadas de su cautiverio llaman a consideraciones éticas y conservacionistas en torno a esta práctica. A la vez, los sentimientos gratificantes asociados a la tenencia de animales, y la significativa proporción de la población cuya cotidianidad se ve enriquecida por estas mascotas, ameritan un reconocimiento y el planteamiento de opciones innovadoras para canalizar estos sentimientos en aras de la conservación y bienestar de la fauna. Este desafío aprovecha una ventana para potenciar la afinidad de los costarricenses para con la vida silvestre.

#### Agradecimientos

Este estudio fue financiado por la Sociedad Internacional para la Protección Animal (Humane Society International). Al personal de Unimer agradezco por una toma de datos profesional y su gran paciencia con mis caprichos. El Programa Regional en Manejo de Vida Silvestre de la Universidad Nacional puso a disposición mi tiempo laboral y soporte logístico para la realización de esta investigación. Mi efusivo agradecimiento a todos los entrevistados que colaboraron en este estudio.

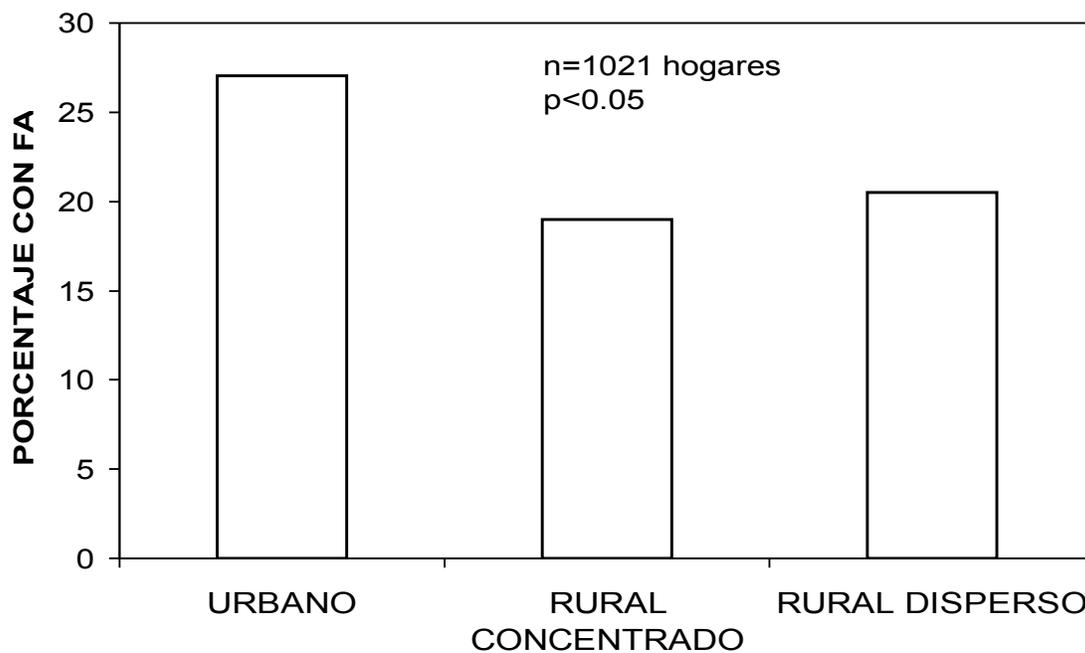
#### Referencias bibliográficas

- Drews C. (editor), 1999a. Rescate de fauna en el neotrópico. Editorial Universidad Nacional EUNA, Heredia, Costa Rica. pp. 530.
- Drews C., 1999b. Introducción: preámbulo del rescate de fauna en el neotrópico. En Drews C. (editor), Rescate de fauna en el neotrópico, pp. 15-28, Editorial Universidad Nacional EUNA, Heredia, Costa Rica. pp. 530.
- Drews C., 1999c. Simpatía y empatía hacia la fauna: raíces de la tenencia de mascotas silvestres. En Drews C. (editor), Rescate de fauna en el neotrópico, pp. 31-52, Editorial Universidad Nacional EUNA, Heredia, Costa Rica.
- Drews C., 1999d. Rescate de fauna en el neotrópico: cerrando el milenio. En Drews C. (editor), Rescate de fauna en el neotrópico, pp. 495-520, Editorial Universidad Nacional EUNA, Heredia, Costa Rica.
- Mench J.A. y M.D. Kreger 1996. Ethical and welfare issues associated with keeping wild animals in captivity. En D.G. Kleiman, M.E. Allen, K.V. Thompson y S.Lumpkin (editores), Wild mammals in captivity: principles and techniques, University of Chicago Press, Chicago, EEUU, págs. 5-15.
- Mordi R. 1991. Attitudes toward wildlife in Botswana. Garland Publishing Inc., New York & London, págs. 217.
- Kellert S.R. 1978. Perceptions of animals in American society. Transactions of the Forty-Third North American Wildlife and Natural Resources Conference (1978): 533-546.
- Kellert S.R. 1980. Phase II: Activities of the American public relating to animals. - informe técnico -, U.S. Fish and Wildlife Service, Washington, D.C., EEUU, 178 págs.
- Kellert S.R. 1993a. Attitudes, knowledge, and behavior toward wildlife among the industrial superpowers: United States, Japan and Germany. Journal of Social Issues, 49 (1): 53-69.

- Kellert S.R. 1993b. The biological basis for human values of nature. En Kellert S.R. y E.O. Wilson (editores) *The biophilia hypothesis*, págs. 42-69. Island Press, Washington, D.C., EEUU.
- Kellert S.R. y E.O. Wilson (editores) 1993. *The biophilia hypothesis*. 484 págs.
- Kellert S.R. y J.K. Berry 1980. Phase III: Knowledge, affection and basic attitudes toward animals in American society. - informe técnico -, U.S. Fish and Wildlife Service, Washington, D.C., EEUU, 162 págs.
- Pérez R. 1999. Nicaragua: el comercio de fauna silvestre. En Drews C. (editor), *Rescate de fauna en el neotrópico*, pp. 243-268, Editorial Universidad Nacional EUNA, Heredia, Costa Rica. pp. 530.
- Schulz W. 1985. *Einstellung zur Natur, eine empirische Untersuchung*. Dissertation zur Erlangung des Doktorgrades, München.
- Schulz W. 1986. Attitudes toward wildlife in West Germany. En D. Decker & G. Goff (eds.), *Valuing wildlife*, pp. 352-354. Westview, Boulder, CO, EEUU.
- Wilson E.O. 1984. *Biophilia*. Harvard University Press, Cambridge, Mass., EEUU.

Figura 1. Tenencia de fauna silvestre en hogares por nivel de urbanidad. a) La incidencia porcentual de tenencia es significativamente más alta en sectores urbanos que rurales. b) La mayoría de los hogares con fauna se encuentran en ciudades y pueblos. Los niveles de significancia estadística se basan en pruebas de chi cuadrado.

a)



b)

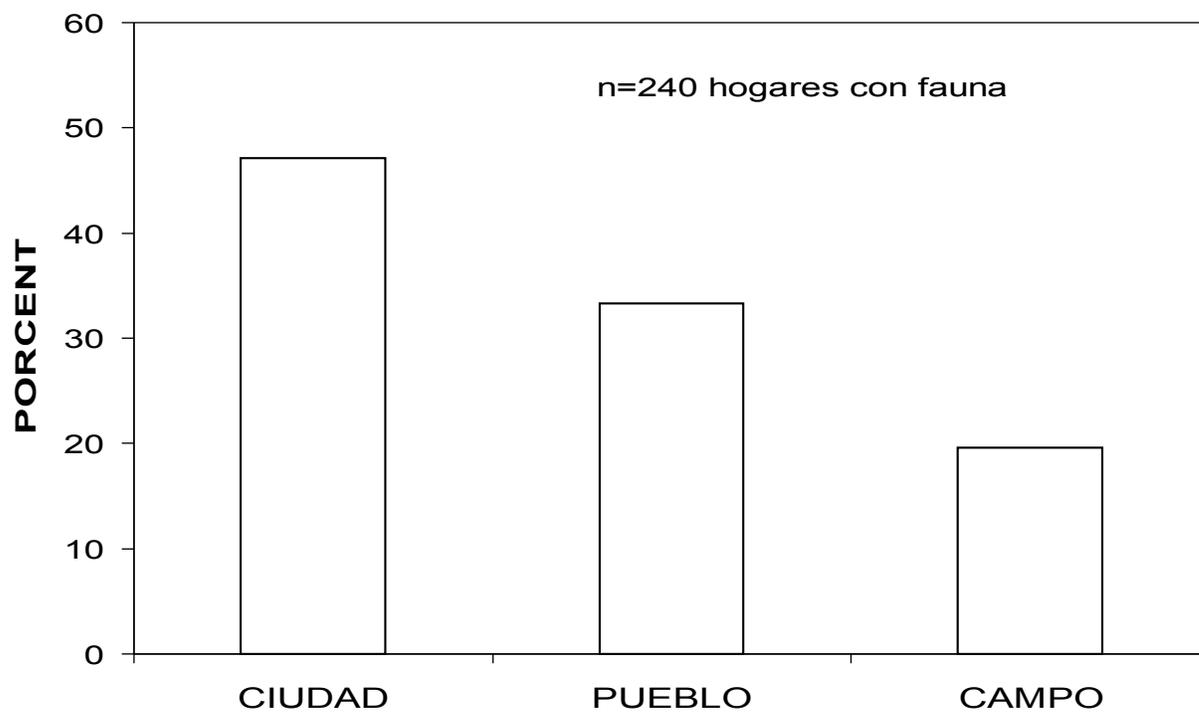


Figura 2. Tenencia de fauna silvestre en hogares y nivel socioeconómico. El nivel socioeconómico no afecta significativamente la probabilidad de tenencia de fauna (prueba de chi cuadrado, columnas blancas). La mayoría de los casos de hogares con fauna silvestre (columnas rayadas) se encuentran en los niveles socioeconómicos medio bajo y bajo en virtud de que la mayoría de la población costarricense pertenece a estos estratos.

